

INTELIGENCIA EMOCIONAL EN EL APRENDIZAJE INTEGRAL PARA LA ENSEÑANZA DE LAS MATEMATICAS

Oscar Tonatiuh Gámiz Casarrubias
Beatriz Eugenia Gámiz Casarrubias

Resumen.

En la actualidad se busca que los estudiantes obtengan una educación integral, esto es no solo conocimientos, sino también los factores emocionales y sociales. Es evidente que la enseñanza colectiva y simultánea, orientada exclusivamente al conocimiento, y que tradicionalmente ha venido aplicándose desde el siglo XIX ha resuelto con cierto éxito la necesidad humana de desarrollo intelectual, pero no ha encontrado muchas soluciones a los problemas personales que el desarrollo intelectual conlleva, y ésta es la carencia en la que se enfoca la Inteligencia Emocional, que a la vez puede aportar otros principios -desde el mundo de las emociones y los sentimientos-para mejorar el aprendizaje de las matemáticas. Palabras clave: Inteligencia emocional, emocionabilidad, motivación, empatía, autoconfianza

Abstract.

At the present time it is looked for that the students obtain an integral education, this is not single knowledge, but also the emotional and social factors. It is evident that the collective and simultaneous teaching, guided exclusively to the knowledge, and that traditionally he/she has come being applied from the XIX century it has solved with certain success the human necessity of development intellectual, but he/she has not found many solutions to the personal problems that the intellectual development bears, and this is the lack in which the Emotional Intelligence is focused that at the same time can contribute other principles - from the world of the emotions and them to improve the mathematic learning.

Password: emotional intelligence, emotioning, motivation, empathy, selftrust

Introducción

Grandes filósofos, entre ellos Platón, ya hablaban de la Educación como medio cuyo fin era proporcionar al cuerpo y al alma toda la perfección y belleza de que una y otra son susceptibles. Así, desde este punto de vista, podríamos definir la Educación como la suma total de procesos por medio de los cuales un grupo social transmite sus capacidades y poderes reorganizando y reconstruyendo las emociones para adaptar al individuo a las tareas que desempeñará en el proceso psicológico a lo largo de su vida (desde la infancia hasta la senectud).

La Inteligencia Emocional, como toda conducta, es transmitida de padres a niños, sobre todo a partir de los modelos que el niño se crea.

Tras diversos estudios se ha comprobado que los niños son capaces de captar los estados de ánimo de los adultos (en uno de éstos se descubrió que los bebés son capaces de experimentar una clase de angustia empática, incluso antes de ser totalmente conscientes de su existencia. Goleman, 1996).

El conocimiento afectivo está muy relacionado con la madurez general, autonomía y la competencia social del niño. Para conseguir que el niño desarrolle su competencia emocional será, por lo tanto, imprescindible que los padres cuenten con la suficiente información como para poder desarrollarla en sí mismos y hacer que los niños también la aprendan y desarrollen. Si los padres son maduros e inteligentes emocionalmente y van

aceptando progresivamente las cualidades tan positivas que tiene su hijo, éste recibirá mensajes positivos que le permitirán entender las consecuencias de sus conductas y por qué estas son o no favorables. La educación emocional empezará, de hecho, desde el hogar.

Los niños se irán formando en la madurez emocional a medida que los adultos les enseñen y practiquen con ellos. Son aspectos claves en este camino el hecho de manifestarles confianza, ser sinceros sobre lo que se les dice o evitar el control excesivo, a la vez que saber ponernos en su lugar para saber cómo se sienten, alentarles a decir lo que les gusta o desagrada y animarles a iniciar conversaciones y juegos con otros niños.

Los padres deben tener siempre presente que los niños aprenden poco a poco y que ellos son la principal fuente de información; es allí donde radica la importancia de formar y educar para poder adquirir una mejor madurez emocional; habilidades que no sólo les servirán para desenvolverse en la escuela y tener amigos, sino para toda la vida.

La inteligencia emocional es un conjunto específico de aptitudes que se hallan implícitas dentro de las capacidades abarcadas por la inteligencia social. Las emociones aportan importantes implicaciones en las relaciones sociales, sin dejar de contribuir a otros aspectos de la vida. Cada individuo tiene la necesidad de establecer prioridades, de mirar positivamente hacia el futuro y reparar los sentimientos negativos antes de que nos hagan caer en la ansiedad y la depresión. En el ámbito de la psicología admite la consideración de inteligencia porque es cuantificable: constituye un aspecto mensurable de la capacidad individual para llevar a cabo razonamiento abstracto y adaptación al entorno; la inteligencia emocional se pone de manifiesto cuando operamos con información emocional.

La inteligencia emocional es, por tanto, un conjunto de talentos o capacidades organizadas en cuatro dominios:

- capacidad para percibir las emociones de forma precisa.
- capacidad de aplicar las emociones para facilitar el pensamiento y el razonamiento.
- capacidad para comprender las propias emociones y las de los demás.
- capacidad para controlar las propias emociones.

Las últimas investigaciones han aportado pruebas convincentes de la inseparabilidad esencial de la emoción y el razonamiento: sin sentimientos, las decisiones que tomamos pueden no ser las que más nos conviene, aunque hayan sido tomadas por lógica. Cualquier noción que establezcamos separando el pensamiento y los sentimientos en algunos casos, nos puede conducir a consecuencias desastrosas.

El concepto de inteligencia emocional tiene un precursor en el concepto de Inteligencia Social, del psicólogo Edward Thorndike quien en 1920 la definió como "la habilidad para comprender y dirigir a los hombres y mujeres, muchachos y muchachas, y actuar sabiamente en las relaciones humanas".

La expresión "inteligencia emocional" la introdujeron por primera vez en el campo de la psicología en 1990 los investigadores Peter Salovey y John D. Mayer definiéndola como "la capacidad de percibir los sentimientos propios y los de los demás, distinguir entre ellos y servirse de esa información para guiar el pensamiento y la conducta de uno mismo".

Este concepto sería presentado por Daniel Goleman en 1995 con un libro de gran éxito. En su libro *La inteligencia emocional en la empresa* (1998) se refiere a la "inteligencia emocional" como "la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los ajenos, de motivarnos y de manejar bien las emociones, en nosotros mismos y en nuestras relaciones". Considera cinco aptitudes emocionales, clasificadas a su vez en dos grandes grupos:

Aptitud Personal (Auto-conocimiento, Auto-regulación y Motivación) y Aptitud Social (Empatía y Habilidades Sociales).

La función requerida a la totalidad de las funciones mentales y físicas esta dada por los cinco principios de la Inteligencia Emocional:

- 1.- Recepción : Cualquier cosa que incorporemos por cualquiera de nuestros sentidos.
- 2.- Retención: Corresponde a la memoria, que incluye la retentiva (o capacidad de almacenar información) y el recuerdo, la capacidad de acceder a esa información almacenada.
- 3.- Análisis: Función que incluye el reconocimiento de pautas y el procesamiento de la información.
- 4.- Emisión: Cualquier forma de comunicación o acto creativo, incluso del pensamiento.
- 5.-Control:

Estos principios se refuerzan entre si. Por ejemplo, en matemáticas es más fácil recibir datos si uno esta interesado y motivado, y si el proceso de recepción es compatible con las funciones cerebrales. Tras haber recibido la información de manera eficiente, es más fácil retenerla y analizarla. A la inversa, una retención y un análisis eficientes incrementaran nuestra capacidad de recibir información. De modo similar, el análisis que abarca una disposición compleja de las tareas de procuración de información, exige una capacidad para retener (recordar y asociar) aquello que se ha recibido. Es obvio que la calidad de análisis se vera afectada por nuestra capacidad para recibir y retener la información. Estas tres funciones convergen en la cuarta es decir la emisión o expresión ya sea mediante el mapa mental, el discurso, el gesto u otros recursos, de aquella que se ha recibido, retenido y analizado. La quinta categoría la del control, se refiere a la actividad general del cerebro por la cual éste se constituye en "desertor" de todas nuestras funciones mentales y físicas, incluyendo la salud general, actitud y las condiciones ambientales. Esta categoría es de particular importancia porque una mente y un cuerpo sanos son esenciales para que los otros cuatro funcionen – recibir, retener, analizar y emitir puedan operar en la plenitud de su potencial.

Si nos detenemos en el tipo de educación implantada hace unos años, podremos observar cómo los profesores preferían a los alumnos conformistas, que conseguían buenas notas y exigían poco (de esta forma se estaba valorando más a los aprendices receptivos y los discípulos más que a los aprendices activos).

De este modo, no era raro encontrarse con la profecía auto cumplida en casos en los que el profesor de matemáticas espera que el alumno saque buenas notas y éste las consigue, quizá no tanto por el mérito del alumno en sí sino como por el trato que el profesor le da.

También se encontraban casos de desesperanza aprendida, producida por el modo en que los profesores respondían a los fracasos de sus alumnos.

Pero hemos evolucionado, y para seguir haciéndolo tendremos que asumir que la escuela es uno de los medios más importantes a través del cual el niño "aprenderá" y se verá influenciado (influyendo en todos los factores que conforman su personalidad). Por tanto, en la escuela se debe plantear enseñar a los alumnos a ser emocionalmente más inteligentes, dotándoles de estrategias y habilidades emocionales básicas que les protejan de los factores de riesgo o, al menos, que palien sus efectos negativos.

El sistema educativo, una de las instituciones sociales por excelencia, se encuentra inmerso en un proceso de cambios enmarcados en el conjunto de transformaciones sociales propiciadas por la innovación tecnológica y, sobre todo, por el desarrollo de las tecnologías de la información y de la comunicación, por los grandes cambios que se producen en las

relaciones sociales, y por una nueva concepción de las relaciones tecnología-sociedad que determinan las relaciones tecnología-educación.

Cada época ha tenido sus propias instituciones educativas, adaptando los procesos educativos a las circunstancias. En la actualidad, esta adaptación supone cambios en los modelos educativos, cambios en los usuarios de la formación y cambios en los escenarios donde ocurre el aprendizaje. Aunque el énfasis de los cambios educativos, lógicamente, está puesto en el impacto que la tecnología está produciendo en nuestras vidas, una corriente paralela y complementaria de la anterior rescata la importancia y la urgencia de la educación de las emociones y los sentimientos.

La experiencia muestra que para facilitar el aprendizaje y la creatividad en matemáticas, es fundamental el desarrollo tanto de la vida intelectual como de la emocional, porque no es suficiente contar con las máquinas más modernas y las mejores instalaciones (aun teniendo cierta capacidad intelectual), si falta la motivación, el compromiso, y el espíritu de cooperación.

Cuando la educación no incluye los sentimientos, no pasa de ser una simple instrucción. En matemáticas se refuerza aún más esta convicción tanto de alumnos, padres y maestros.

En los laboratorios de psicología experimental se ha comprobado, desde hace tiempo, el efecto positivo de las emociones, incluso en aspectos de rendimiento académico, como en la consolidación de la memoria.

La Inteligencia Emocional parte de la convicción de que la escuela debería promover situaciones que posibilitaran el desarrollo de la sensibilidad y el carácter de los alumnos, sobre la base de que en el quehacer educativo se involucra tanto el ser físico como el mental, el afectivo y el social, en un todo.

Goleman, 1995, ha llamado a esta educación de las emociones alfabetización emocional (también, escolarización emocional), y según él, lo que se pretende con ésta es enseñar a los alumnos a modular su emocionalidad desarrollando su Inteligencia Emocional.

Los objetivos que se persiguen con la implantación de la Inteligencia Emocional en la escuela, son los siguientes: 1. Detectar casos de pobre desempeño en el área emocional; 2. Conocer cuáles son las emociones y reconocerlas en los demás; 3. Clasificarlas: sentimientos, estados de ánimo...; 4. Modular y gestionar la emocionalidad; 5. Desarrollar la tolerancia a las frustraciones diarias; 6. prevenir el consumo de drogas y otras conductas de riesgo; 7. Desarrollar la resiliencia; 8. Adoptar una actitud positiva ante la vida; 9. Prevenir conflictos interpersonales y; 10. Mejorar la calidad de vida escolar.

Para conseguir esto se hace necesaria la figura de un nuevo profesor (con un perfil distinto al que estamos acostumbrados a ver normalmente) que aborde el proceso de manera eficaz para sí y para sus alumnos. Para ello es necesario que él mismo se convierta en modelo de equilibrio de afrontamiento emocional, de habilidades empáticas y de resolución serena, reflexiva y justa de los conflictos interpersonales, como fuente de aprendizaje vicario para sus alumnos.

Este nuevo profesor debe saber transmitir modelos de afrontamiento emocional adecuados a las diferentes interacciones que los alumnos tienen entre sí (siendo fruto de modelos de imitación, por aprendizaje vicario, para los niños). Por tanto, no buscamos sólo a un profesor que tenga unos conocimientos óptimos de la materia a impartir, sino que además sea capaz de transmitir una serie de valores a sus alumnos, desarrollando una nueva competencia profesional.

Estas son algunas de las funciones que tendrá que desarrollar el nuevo profesor:

- Percepción de necesidades, motivaciones, intereses y objetivos de los alumnos; - La ayuda a los alumnos a establecerse objetivos personales; - La facilitación de los procesos de toma de decisiones y responsabilidad personal; - La orientación personal al alumno; - El establecimiento de un clima emocional positivo, ofreciendo apoyo personal y social para aumentar la autoconfianza de los alumnos.

La escolarización de las emociones se llevara a cabo analizando las situaciones conflictivas y problemas cotidianos que acontecen en el contexto escolar que generan tensión (como marco de referencia para el profesor, y en base a las cuales poder trabajar las distintas competencias de la inteligencia emocional.

Por último, vamos a puntualizar que para que se produzca un elevado rendimiento escolar, el alumno debe contar con 7 factores importantes: - Confianza en sí mismo y en sus capacidades. - Curiosidad por descubrir. - Intencionalidad, ligado a la sensación de sentirse capaz y eficaz. - Autocontrol. - Relación con el grupo de iguales. - Capacidad de comunicar. - Cooperar con los demás.

De este modo, debemos resaltar que para una educación emocionalmente inteligente, lo primero será que los padres de los alumnos proporcionen ese ejemplo de Inteligencia Emocional a sus hijos, para que una vez que éstos comiencen su educación formal, ya estén provistos de un amplio repertorio de esas capacidades emocionalmente inteligentes.

Salovey organiza la inteligencia en cinco competencias principales:

- 1) conocimiento de las propias emociones (autoconocimiento)
- 2) capacidad de manejarlas (control emocional)
- 3) capacidad de automotivarse
- 4) capacidad de reconocimiento de las emociones de los demás (empatía),
- 5) habilidad en las relaciones (habilidades sociales y liderazgo).

El periodista y divulgador científico Daniel Goleman en el libro *'Predicciones'*, que reúne a 31 grandes pensadores de nuestro tiempo, en el que imaginan cómo será el siglo XXI, escribe:

'...Pronostico que las sociedades desarrolladas ampliarán las competencias de los colegios para que incorporen la educación emocional.

Nuestras habilidades emocionales y sociales siempre se han transmitido de forma vital: a través de los padres, familiares, vecinos y amigos... Pero los niños de hoy pasan muchos tiempos solos.

Es obvio que esta transmisión de habilidades básicas no se está produciendo tan bien como antes. Sin embargo, las escuelas proporcionan a la sociedad un vehículo que garantiza que cada generación aprende las artes vitales fundamentales: cómo controlar los impulsos y manejar la cólera, la ansiedad, la motivación, la empatía y la colaboración, y también cómo solucionar los desacuerdos de forma positiva. Ya hay escuelas cuyo programa de estudios va más allá de lo básico para incorporar lecciones sobre estas habilidades esenciales.

Resultados

Los resultados son bastante alentadores: los alumnos no sólo mejoran en su autocontrol y en el manejo de sus relaciones, sino que también tienen menos peleas e incidentes violentos, a la vez que aumentan su calificación en las pruebas de matemáticas.

Las emociones juegan un papel muy importante en nuestros estudios y nuestro aprendizaje, en todas las etapas de la vida -la escolar, la universitaria y la del aprendizaje permanente a que hoy nos obligan las responsabilidades profesionales y ejecutivas. Como es natural, hay emociones que favorecerán nuestro aprendizaje, y hay otras que lo perjudican o lo obstaculizan. A priori, podríamos decir que, estados anímicos como la alegría, el entusiasmo o el coraje nos impulsan con la energía emocional adecuada para llevar adelante con eficiencia cualquier proceso de aprendizaje. Y estados anímicos como la tristeza, el miedo o la cólera perturban, obstaculizan o incluso pueden llegar a invalidar el proceso de aprendizaje. También podemos advertir que la intensidad de una misma emoción puede convertirla en positiva o negativa para distintas actividades. Por ejemplo: un atleta puede tener un determinado nivel de ansiedad que puede mejorar su rendimiento. Pero si tiene mucha ansiedad, no alcanzará su máximo nivel. Un actor puede ser estimulado por la ansiedad, y así mejorar su actuación, pero si esa ansiedad se convierte en miedo, al salir al escenario saldrá disminuido. Lo mismo puede ocurrir ante un examen, o ante una presentación en público, o ante la elaboración un informe, etc.

Hay cuatro niveles en los que nuestros estados emocionales pueden afectar nuestro aprendizaje:

- 1) En una etapa inicial (predisposición, motivación, interés)
- 2) En una etapa intermedia (perseverancia, persistencia, regularidad de estudio)
- 3) En una etapa de obstáculos (manejo de, de las dificultades, de la frustración o de la adversidad)
- 4) En una etapa final (equilibrio emocional en el examen de nuestros conocimientos o en la aplicación de los mismos)

Los factores no intelectivos (motivación, expectativas y afecto) son fuerzas *energizantes* que impregnan todas nuestras acciones. Son formas peculiares de reaccionar y enfrentarnos a situaciones de aprendizaje, son la levadura que transforma tanto la masa de las enseñanzas que pueda transmitir un profesor como los aprendizajes que pueda hacer un alumno, y tienen gran importancia en el desarrollo de su personalidad.

Es interesante que los educadores tengamos siempre presente “la relación entre estos factores no-intelectivos y los procesos de aprendizaje

Los investigadores, durante mucho tiempo, relacionaron los factores motivacionales-afectivos con la realización cognitiva o capacidad intelectual, usando un enfoque estático y casual, en vez de transaccional y dinámico. Por supuesto, hay una estrecha conexión entre la relación afectiva profesor-alumno, las expectativas positivas y los rendimientos académicos.

Conclusión

La inteligencia emocional es importante en la vida de las personas, ser equilibrado en una reacción emocional, saber controlar las emociones y los sentimientos, conocerse y auto-motivarse. Eso da a la persona la capacidad de ser mejor persona, con mejores relaciones, lo que hará en su vida personal y profesional.

El fin es lograr una personalidad madura, que es el conjunto existencial y dinámico de rasgos físicos, temperamentales, afectivos y volitivos propios, que nos hacen ser únicos y originales.

En la Inteligencia emocional ya no depende del corazón depende de las capacidades intelectuales superiores del hombre, ya que un cerebro primitivo como es el sistema límbico debe supeditarse a un cerebro más avanzado, entre más control tengamos de nuestro cerebro, entre más rápido sean nuestras conexiones entre el cerebro primitivo y la corteza cerebral mucho mas inteligencia emotiva tendremos.

Para lograr las conexiones tendremos que crear hábitos positivos sobre las emociones, lo que lograra que nuestras sinapsis sean mejores y más rápidas.

Desarrollar la inteligencia emocional nos hará mejores personas, y nos ayudará a que los demás lo sean.

Al hacer referencia a recientes investigaciones por expertos en la materia pudimos analizar que además de ser de gran importancia en este tiempo de crisis, violencia familiar, extrafamiliar, ciudadana y poblacional, las emociones son componentes del ser humano que nos permiten sentir que estamos vivos. Imaginémos por un instante como sería nuestra vida si no tuviéramos emociones, la personalidad no tendría sentido, seríamos seres vacíos. Las emociones son estados afectivos, de expresión súbita y de aparición breve, pueden según David Golemar y otros, crear un impacto positivo o negativo sobre nuestra salud física, mental y espiritual.

Determinaremos cada uno de estos estados, cómo influyen en nosotros, en nuestra manera de comprender y cuáles son sus consecuencias: Emociones que afligen: Son aquellas que promueven o mantienen los procesos de enfermedad a través de una serie de conexiones psiconeuroinmunológicas.

1- La Ira o Rabia, la cual abarca tres etapas. Inicialmente: Desconfianza ante el medio que rodea la persona. Luego: Sentimiento de molestia o rabia como tal. Finalmente: La conducta expresiva como gritar, agredir, romper o tirar objetos.

2- La Depresión, es decir, la tristeza acompañada de una visión negativa de si mismo, el mundo que lo rodea y su futuro, esta afecta cualquier proceso de recuperación de cualquier otra enfermedad.

3- La Ansiedad, que consiste en una preocupación constante y excesiva por los acontecimientos en nuestra vida diaria.

4- La Represión o Negación, es donde la persona no expresa o no toma conciencia de que existe algo que le causa molestia o dolor emocional, siendo grave para nuestra salud integral.

Para controlar de mejor forma las emociones, tanto positivas como negativas las cuales forman parte de nuestra vida, y que es normal que las sintamos, ya que sin ellas no existiría la Retención, Recepción, Análisis, Emisión y Control de las funciones de nuestro cuerpo en forma íntegra, de la misma forma la Inteligencia Emocional en la Escuela, las Competencias, las Habilidades, las Técnicas y la parte Cognoscitiva son indispensables en nuestro crecimiento personal y familiar, para llenarnos de conocimientos y aprender a manejarnos en ciertas y determinadas circunstancias aplicando y practicando pensamientos y sentimientos saludables como estos: **Sonríe**:

Este cambio en los músculos faciales produce una serie de cambios bioquímicos que cambian nuestra emoción y favorece la salud. Reenfoca el problema: Trata de encontrarle lo positivo a lo que sucede, recuerda que las situaciones difíciles son una gran oportunidad para aprender y que has experimentado situaciones conflictivas en el pasado y pudiste seguir adelante.

Bibliografía.

- Aguilar, Enrique.(2005) Temperamento, carácter y personalidad, INDICE.
- Elias, M.J., Tobias, S.E., y Friedlander, B.S. (2000). Educar con Inteligencia Emocional. Barcelona: Plaza & Janes.
- El test de inteligencia emocional, Martínez Roca S.A.
- Goleman, D. (1996). Inteligencia Emocional. Barcelona: Kairós.
- Hoffman, L., Paris, S. Y Hall, E. (1995). Psicología del desarrollo hoy. Madrid: Mac Graw-Hill

Principal Investigators, Pzweb.harvard.edu

Neurohost web site, www.neurohost.org

Martineaud, Sophie.

-Shapiro, Lawrence E. (2000) La inteligencia emocional de los niños. Javier Vergara

Editor.

- Vallés, A. y Vallés, C. (2003). Psicopedagogía de la Inteligencia

Emocional. Valencia: Promolibro.

Valera Guerrero, Gilda Isabel, las emociones, www.monografias.com

http://www.inteligencia-emocional.org/aplicaciones_practicas/articulos_educacion.ht

INTELIGENCIA EMOCIONAL EN EL APRENDIZAJE INTEGRAL PARA LA ENSEÑANZA DE LAS MATEMATICAS

Oscar Tonatiuh Gámiz Casarrubias; CECyT “Miguel Bernard Perales” IPN
Av Nueva Casa de La Moneda 133
Col. Lomas de Sotelo
C.P. 11200
Tel. Casa 57545150
Tel. Escuela: 57296000 ext. 67052
Tel. Cel: 5527115547
Correo electrónico: ogamizc@hotmail.com

Beatriz Eugenia Gámiz Casarrubias; Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía
IPN

Necesidades de equipo audiovisual
Computadora con entrada para unidad de USB Memoria
Proyector de imágenes computarizadas (cañón)

Oscar Tonatiuh Gámiz Casarrubias

Ingeniero Electricista de la ESIME IPN, con Maestría en Administración de la Educación en el ITESM, docente con 33 años de antigüedad de las seis asignaturas de matemáticas en el CECyT “Miguel Bernard Perales” del IPN, con estudios de Tecnología Educativa y de Innovación Tecnológica en el ITESM

Beatriz Eugenia Gámiz Casarrubias

Químico Bacteriólogo y Parasitólogo de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas IPN, con Maestría en Ciencias en Administración en el Desarrollo de la Educación en la ESCA IPN, docente con 31 años de antigüedad, actualmente imparto la asignatura de Métodos de la Investigación y Estadística II (Estadística) en las carreras de Médico Cirujano y Homeópata y la de Médico Cirujano y Partero de la ENMyH, con estudios de Programación Neurolingüística y Coaching con PNL.

EJE TEMÁTICO.-

Ámbitos de innovación educativa.

Proceso educativo (enseñanza, aprendizaje, evaluación, materiales didácticos, interacción e intervención colectiva).